

RICARDO RUIZ DIRECTOR DE CLÍNICA DERMATOLÓGICA INTERNACIONAL

CURAR A VECES, ALIVIAR SIEMPRE



Ricardo Ruiz, retratado en exclusiva para *Forbes* en la Clínica Dermatológica Internacional.

El 35% de los pacientes 'desobedece' a su médico y no compra los medicamentos que le recetan. "El problema es la relación entre ambos. Debemos volver a la raíz, al contacto directo, a curar a veces pero aliviar siempre", afirma Ruiz, quien aplica siempre las tres A aprendidas durante su formación en la prestigiosa Clínica Mayo de EE UU: "Affability", buen trato al paciente; 'Ability', la capacidad en la técnica que se realice; y 'Availability', disponibilidad para ellos". Él predica con el ejemplo mediante su comunicación en web y blogs, la cuidada revista que edita (*Dermazine*) y una decoración que elimina barreras entre paciente y médico para fomentar el contacto directo físico y visual ("Los pacientes a veces no recuerdan por qué vinieron, pero sí cómo se sintieron").

Algo debe influir esta manera de ver su profesión en que la suya sea considerada como la mejor clínica en España y a él, que también ejerce como jefe de Dermatología en la Clínica Ruber, como el especialista de referencia. "La dermatología es la cara externa de la medicina interna, a menudo refleja lo que le pasa a nuestro cuerpo por dentro", afirma. "Muchos cánceres internos se pueden diagnosticar de este modo, aparte de que un buen manejo de los efectos secundarios en la piel, las uñas o el pelo ayudan al paciente a mejorar su calidad de vida". Su compromiso le ha llevado a desarrollar el proyecto #ENLAPIELDEL-PACIENTECONCANCER, mediante el cual atienden gratuitamente a pacientes con problemas de piel derivados de la enfermedad o su tratamiento.

Eso sí, Ruiz tampoco duda en defender con pasión la 'otra' parte de su profesión, esa dermatología estética considerada frívola en ocasiones pero siempre en auge, como confirma el aumento de hombres que solicitan estos tratamientos. "Si es honesta y rigurosa es muy satisfactoria, porque se trata de vivir mejor, no solo vivir más. Y dejando claro que debemos educar a los pacientes a no perseguir un ideal de belleza sino la belleza de lo imperfecto. La mente sigue siendo lo más preciado que tenemos y al final envejecemos como vivimos. Ya lo decía Pitágoras: 'Una bella ancianidad es la recompensa a una bella vida'". ●